

250 AÑOS DE LA PROFESIÓN VETERINARIA

MVZ. Jorge Raúl López Morales
jrlm@servidor.unam.mx

Aunque existen algunas discrepancias, entre los etimologistas, la opinión general es que la palabra Veterinaria deriva del latín.

Los romanos empleaban con frecuencia las palabras veterinaria, y veterinarius. Por la primera designaban la medicina de las bestias de carga y por la segunda el que la practicaba. Algunas veces estas palabras iban acompañadas de los epítetos medicina y medicus.

Llamaban también mulo-medicina, la medicina de los solípedos y mulo-medicus al que ejercía tal profesión.

Según Columela el veterinarius medicus es propiamente un albéitar (veterinario para los árabes) y la veterinaria medicina es la albeiteria.

Acerca de sus orígenes, estos se remontan a la domesticación de los animales. Desde este momento el hombre se preocupó por la crianza, la alimentación y la cura de aquellas especies que le procuraban carne, leche, huevo, lana, etc.

Es imposible negar que la historia de la veterinaria tiene una conexión íntima con la medicina y que muchos progresos se hicieron en forma paralela.

Los primeros testimonios escritos que tenemos del “arte” de la veterinaria se encuentran en Egipto, Mesopotamia, China, Grecia y la antigua Italia.

Los grandes trabajos de Aristóteles y Galeno nos muestran el grado de conocimiento que se tenía de la medicina y de la veterinaria, en donde el hombre y los animales se comparan entre sí.

Los griegos fueron los primeros que demostraron una disposición para criar y utilizar a los animales domésticos. La obra de Xenofonte sobre la caballería, que ha llegado hasta nuestros días, es prueba de ello.

Los griegos enseñaron a los romanos la medicina veterinaria del mismo modo que las otras ciencias.

Después de los libros de Columela no se encuentra ningún escritor veterinario digno de mencionarse.

Los escritos árabes corresponden al periodo de dominación en la península Ibérica.

La Veterinaria cayó en los siglos posteriores en un abandono recayendo su ejercicio en los pastores, vaqueros o curanderos.

El Califato implantado por los árabes en España, contribuyó grandemente en la preservación del conocimiento de las ciencias en general y también de la veterinaria. Se asegura que en el Siglo X existía una biblioteca en Córdoba, con 284 mil volúmenes. En Sevilla, Toledo y Murcia existían igualmente escuelas sabias en donde se conservaron obras sobre economía rural y por lo tanto de Veterinaria.

Durante esos siglos fue en España en donde más prosperaron estas ciencias y más publicaciones sobre el caballo se registran.

Siendo además la primera nación en donde se requería una autorización para ejercer la veterinaria desde el siglo XV.

Los aspirantes a ejercer tenían que ser examinados por el tribunal del protoalbeiterato, tanto en España como en las colonias Americanas y en Filipinas.

La Albeyteria era la ciencia Médica Árabe dedicada a la curación de los caballos durante la Edad Media. Alcanzó su esplendor en la España Islámica entre el año 600 y 1492 año de la reconquista del Reino de Granada.

Claude Bourgelat y la fundación de la primera Escuela de Veterinaria.

El 4 de agosto de 1761 se reconoce como la fecha de nacimiento de la Medicina Veterinaria. Sin embargo habrá que precisar que en esa fecha solo se *“oficializó”* la enseñanza de la Medicina Veterinaria al firmarse el decreto de la creación primera Escuela de Medicina Veterinaria en la ciudad de Lyon, Francia.

Durante el reinado del Rey Luis XV se había establecido en Francia una magnífica Escuela militar que inevitablemente privilegiaba el estudio del caballo, incluyendo el control de sus enfermedades. Napoleón Bonaparte fue graduado en esa Escuela.

Otros factores que contribuyeron a este acontecimiento fue el notable avance en el estudio de la Medicina Comparativa. El famoso naturalista Buffón, en su descripción del caballo señalaba atinadamente: *“No puedo terminar la historia del caballo sin señalar con pena, que la salud de este útil y precioso animal ha sido dejado al cuidado, a veces ciego, de personas sin conocimientos y sin calificaciones”*

Durante el siglo XVIII, hubo igualmente severas pérdidas en el ganado en Francia y Bélgica, por lo que la Academia de Ciencias, asesorada por Buffon, nombró una comisión para estudiar el problema. Esto aunado a las severas pérdidas sufridas por la caballería durante las numerosas guerras fue creando un ambiente propicio para pensar en la creación de una escuela enfocada al estudio de la Medicina Veterinaria.

El responsable de los asuntos relacionados con la Agricultura, comisionado por el Rey, fue Henri Bertin quien tenía una relación amistosa con el responsable de la Academia de equitación de Lyon, Claude Bourgelat. Bourgelat, quien había concebido la gran idea de fundar una escuela para el estudio de la enfermedades del ganado especialmente, los caballos, encontró en Bertin, para entonces el controlador general de la finanzas del Reino, el apoyo ideal para obtener de Luis XV el apoyo necesario para crear la Escuela de Lyon y en 1764 la de París.

Bourgelat formaba parte de la clase ilustrada de aquella época en Francia y su idea encontró el terreno fértil por el nacimiento de la nueva profesión. Cultivó la amistad de D’Alembert quien junto con Diderot fue el coeditor de la gran *“Encyclopedie”*. Francia contaba con 20 millones de habitantes. El caballo era vital para el estilo de vida del Reino, solamente en la corte existían 5000 caballos.

La Fundación de Nuevas Escuelas.

Siguiendo el modelo francés a finales del siglo XVIII, empiezan a surgir nuevas Escuelas de Veterinaria en el Imperio Austro-Húngaro y en otros países aunque en un principio la mayoría de los maestros se formaron en Francia. La necesidad de contar con esos centros de capacitación se dio por igual en todas las cortes Europeas, había que tener *“doctores especializados”* en caballos para mantener funcionando los centros ecuestres y el poder militar. Once escuelas se establecen en países europeos en el último cuarto del siglo XVIII y diez más en la primera mitad del siglo XIX,

Las necesidades del ganado recibían menos atención, excepto cuando las grandes plagas devastaban las granjas en el campo. Por lo tanto el momento para la fundación de las dos Escuelas de Veterinaria no pudo ser más oportuno. La nueva escuela en París fue el mejor lugar porque la capital además de ser la sede del poder, era el imán del mundo y el centro de la vida intelectual. La creación de la Escuela de Alfort colocó a la nueva profesión, a la vista del mundo y la veterinaria se convirtió en un movimiento de cambio.

En los años siguientes se crearon otras escuelas inspiradas en el modelo francés, destacando la de Torino (1769), Copenhague (1773), Viena (1775), Dresde (1776), Hannover (1778), Budapest (1787), Berlín y Munich (1790), Londres (1792) y Madrid (1793).

Las Escuelas de Medicina Veterinaria en América.

En el México prehispánico la veterinaria era ejercida por los *“especialistas”* en la cría y domesticación de los animales que existían en estas tierras: pavos, codornices, conejos, perros, distintas aves canoras criadas por su plumaje. Existía la casa de fieras de los emperadores aztecas en donde había personal al cuidado de la salud y de alimentación de los animales. En los tianguis se realizaba prácticas de inspección de los animales y subproductos que allí se vendían.

Durante la época colonial la medicina veterinaria europea fue transplantada a tierras americanas por los conquistadores quienes introdujeron paulatinamente el ganado caballar indispensable para la conquista. Los Reyes Católicos habían ordenado que en cada viaje se trajeran bovinos, cerdos, aves, ovinos y diversas aves, además de un sin fin de productos agrícolas. De esta manera se empezó a dar el mestizaje con las diferentes especies animales y la flora que existían en América.

El primer libro registrado fue el *“Tratado de Albeyteria”* escrito por Don Juan Suárez de Peralta, protoalbeytar hacia 1575, quien era sobrino de Hernán Cortés. En su obra nos muestra como se practicaba la medicina de caballos durante la conquista de México. El manuscrito original se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid.

En su obra Suarez de Peralta describe las enfermedades, la patología, la terapéutica principalmente de los caballos incluyendo la *“herbolaria medicinal azteca”* y el uso empírico de los antibióticos al proporcionar los polvos adheridos a la madera de un molino.

Señala particularmente las dificultades que tiene el albéitar para levantar la historia clínica en un paciente que *“no habla”*.

La primera Escuela de Medicina Veterinaria en el Continente Americano se creó en la Ciudad de México.

Un Médico Veterinario francés, Eugenio Bergeyre se instaló en México para tratar de ejercer su profesión. Muy pronto se hizo de clientela y de fama por lo que el presidente don Antonio López de Santa Anna lo contrató para que se hiciera cargo de la cuadra de la presidencia.

Es muy probable que Bergeyre haya influido en el presidente para que firmara un Decreto el 17 de agosto de 1853 para la creación de la primera Escuela de Medicina Veterinaria en América.

Don Leopoldo Rio de la Loza, primer Director de la Escuela, encontró en Eugenio Bergeyre un excelente profesor para la formación de los primeros veterinarios mexicanos. Se hizo cargo de las cátedras de Delineación, Anatomía y Farmacología, Mariscalía y Exterior, Patología y Cirugía Veterinaria y de Operaciones y Herrajes en la escuela de Agricultura y Veterinaria.

La gestión de Rio de la Loza como Director de la Escuela estuvo llena de vicisitudes por el momento político de país. Sin embargo en opinión de del Dr. Gabino Barrera señaló: *“desplegó sus dotes económico –administrativas en una forma que pudiéramos llamar ideal, todo en la Escuela se puso a su cargo, llegó a estar arreglado con intachable precisión, los estudios práctico como los teóricos; los trabajos teóricos como las distracciones, todo estuvo allí determinando con el cronómetro en la mano”*.

Al respecto Rio de la Loza respondió que *“la creación de la nueva carrera era una mejora de gran importancia para el país al destruir el charlatanismo y la perniciosa ignorancia de los antiguos albéitares proporcionando al público médicos veterinarios inteligentes y moralizados, a quienes pudiera confiar los animales enfermos, que además de tener un valor real, tienen por lo común el estimativo que es incalculable”*.

La nueva Escuela se instaló en el Hospicio de San Jacinto fundado por la orden de los Dominicos en el pueblo de Tacuba. Durante casi dos siglos el hospicio cumplió con las funciones para las que fue creado. Los evangelizadores que venían de España para posteriormente trasladarse a Filipinas permanecían en México alrededor de cinco meses en donde también evangelizaban y enseñaban distintos oficios a la población indígena.

Después de la independencia los dominicos vendieron San Jacinto en 1837 y años después en 1853 se firma el Decreto, por el presidente Santa Anna, para la creación del Colegio Nacional y se desina como sede al hospicio de San Jacinto. En 1857 el Colegio Nacional cambió su nombre por el de Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria.

Ese mismo año en San Jacinto se inscribieron los primeros alumnos, siete en veterinaria, quienes comenzaron formalmente sus cursos el 9 de abril de 1858.

La Guerra de Reforma que sufrió el país entre 1857 y 1860 afectó severamente al país y el sector educativo no fue la excepción. Las instalaciones de San Jacinto fueron ocupadas como cuartel y la Escuela fue reubicada en dos ocasiones.

Entre 1862 y 1863 se recibieron los primeros médicos veterinarios:

- 1) José de la Luz Gómez
- 2) José Mota

- 3) José María Lugo
- 4) Manuel Aragón
- 5) Mariano Aragón

En esos años tuvo lugar la intervención francesa y San Jacinto volvió a ser tomado como cuartel, ésta vez por el ejército francés.

Las clases se reanudaron en 1864. El plan de estudios fue modificado en 1868 con una duración de cuatro años después del bachillerato.

En 1891, José de la Luz Gómez se convierte en el primer Médico veterinario director de la escuela.

Entre 1868 y 1910 solamente 64 estudiantes de veterinaria obtuvieron el grado, es decir en 42 años se graduaron 1.5 veterinarios por año, siendo esto el reflejo de la inestabilidad que las diferentes guerras habían dejado en el país.

Durante el gobierno de Venustiano Carranza, en 1916 se emite un decreto que ordena la separación de la Escuela Nacional de Veterinaria separándola de la Escuela de Agricultura.

En 1922 la escuela se traslada a otra instalación en Merced de las Huertas, Popotla en donde permaneció hasta 1928, al año siguiente, 1929 la comunidad de la escuela participa activamente en el movimiento universitario por la autonomía universitaria y en ese año pasó a formar parte de la Universidad Nacional Autónoma de México y nuevamente se reubica ésta vez en una casona en la Plaza de Santa Catarina, en Coyoacán.

En 1939 gracias a las gestiones del Dr. Manuel H. Sarvide la escuela se denomina Escuela Nacional de Medicina Veterinaria y Zootecnia y regresa a su primera sede en San Jacinto. En este lugar permanecerá hasta 1955 año en que se traslada a su sede en la Ciudad Universitaria.

En el mismo Campus Universitario la Escuela ahora ya Facultad, vuelve a reubicarse a sus instalaciones actuales en el año de 1970.

El Antiguo Hospicio de San Jacinto fue prestado a la Secretaria de Educación Publica para instalar una Escuela Secundaria, hasta el 2 de agosto del 2010 en que gracias a las gestiones realizadas por la Dirección General del Patrimonio Universitario, la SEP entregó a la UNAM el antiguo Hospicio de San Jacinto o antigua Escuela de Veterinaria.

En palabras del actual Director de la Facultad Dr. Francisco Trigo Tavera: *“Para la FMVZ la recuperación del inmueble tiene un enorme significado, ya que fue en San Jacinto en donde, en 1853, se estableció la primera Escuela de Veterinaria en México y en todo el Continente Americano”.*

DESAFIOS DE LA MEDICINA VETERINARIA ACTUAL.

“UN MUNDO CAMBIANTE”

El 1 de enero del 2011 la población mundial alcanzó..... millones de habitantes.

En el mundo la cantidad de bosques esta disminuyendo aéreas del tamaño de un campo de futbol cada dos segundos. El consumo de agua esta aumentando dos veces más rápido que el crecimiento de la población.

En los últimos 25 años han surgido 38 nuevos patógenos, 75% se originaron como enfermedades de los animales. Con un aumento anual de 76 millones de personas, se espera que la población mundial alcance 9.1 billones en 2050. En 2007 por primera vez en la historia, la población urbana sobrepasó a la población rural.

Los cambios en la atmosfera están causando profundos cambios en el medio ambiente. La escasez de agua, en áreas densamente pobladas esta llegando a niveles críticos. La emergencia de nuevas enfermedades ocurre aproximadamente cada ocho meses y la amenaza de enfermedades zoonóticas es real.

La velocidad de los viajes globales y la transmisión de enfermedades sobrepasan las medidas de control. La información tecnológica ha reducido las distancias a segundos.

El poder adquisitivo de las economías emergentes aumentará al doble para el 2015, pero la distancia entre ricos y pobres continuas aumentando.

La pregunta que la profesión veterinaria debe hacerse es como estos cambios afectaran a la sociedad y como los médicos veterinarios deberán enfrentar estos cambios.

El compromiso es preparar a las futuras generaciones para desempeñar su misión en un mundo en constante cambio.

El veterinario se sitúa en el mismo centro de la relación hombre-animal, tan importante para el futuro de todos nosotros. Las necesidades y la demanda mundial de leche, huevos, carne, cuero, lana, miel, pescado, crustáceos, aumentan más rápido que el crecimiento económico y que la población mundial. Centenares de millones de personas escapan de la pobreza y adquieren la categoría de clase media en los países emergentes, reclaman las proteínas animales de las que han estado tanto tiempo privadas. En la mayoría de las situaciones, la producción animal se intensificará para atender esta demanda y los veterinarios deben estar presentes para ayudar a resolver los problemas sanitarios, medioambientales y de bienestar de los animales, que surgirán tanto en la producción animal terrestre como acuática.

La urbanización de las poblaciones pone de relieve los beneficios sociales que generan los animales de compañía, deporte u ocio. Los veterinarios también aquí son imprescindibles para regular los riesgos y las oportunidades que se desprenden de esta evolución, al tiempo que cumplen su papel de médicos de los animales.

La emergencia de riesgos sanitarios debidos a la globalización y los cambios climáticos requiere más que nunca gestores del riesgo a nivel internacional, regional y nacional, entre los cuales los veterinarios desempeñan y desempeñarán un papel en primera línea a nivel de las estructuras públicas, pero también a nivel del sector privado por medio de los numerosos responsables encargados por ejemplo de la vigilancia sanitaria del territorio y encargados del primer nivel de alerta para detener en la fuente animal los desastres biológicos, tanto si son de origen natural o intencionada y amenazan al animal, el hombre o ambos a la vez.

La profesión veterinaria es, por ende, una profesión con futuro. Pero las responsabilidades que entraña no pueden ejercerse sin ética ni reglas. Estas responsabilidades son demasiado importantes para que se deje sola a la profesión veterinaria en nuestra sociedad mundializada.